



Por el presidente
Thomas S. Monson

¡Te llevaremos!

Cuando me dirigía a la oficina una mañana, pasé junto a un cartel que decía: “Lo que cuenta es el servicio”. Ese mensaje sencillamente no se me iba de la mente. En realidad, el servicio es lo que cuenta, vale decir, el servicio al Señor.

Hace muchos años tuve el privilegio de darle una bendición a una hermosa niña de doce años de edad llamada Jami Palmer, a quien le acababan de diagnosticar cáncer. Se enteró de que le harían varias cirugías en la pierna donde tenía el cáncer. Pensó que no podría realizar una larga caminata por un sendero escarpado que habían planeado en su clase de las Mujeres Jóvenes.

Jami les dijo a sus amigas que tendrían que hacer la caminata sin ella. Estoy seguro de que se sentía descorazonada.

Pero cuando las otras jovencitas respondieron enfáticamente: “No, Jami, ¡tú vienes con nosotras!”.

“Pero si no puedo caminar”, fue la respuesta.

“¡Entonces te llevaremos hasta la cima!” Y lo hicieron.

Ninguna de esas hermosas jovencitas olvidará jamás aquel día memorable en que un amoroso Padre Celestial miró hacia abajo con una sonrisa de aprobación y estuvo complacido.

En el Libro de Mormón leemos del noble rey Benjamín. Él declaró: “Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio

de vuestro Dios” (Mosíah 2:17).

Ése es el servicio que cuenta, el servicio al que todos hemos sido llamados: el servicio del Señor Jesucristo. ■

Tomado de un discurso de la conferencia general de octubre de 2006.



NOSOTROS TAMBIÉN PRESTAMOS SERVICIO

Veamos lo que han hecho estos niños para servir a los demás.

Prestó servicio cosiendo

Cuando Sarah, de nueve años, de Oklahoma, Estados Unidos, se enteró del terremoto ocurrido el año pasado en Haití, pensó en las niñas que habían perdido sus hogares. Acababa de recibir una máquina de coser para su cumpleaños, y decidió coser faldas sencillas para las niñas. Tuvo que ser paciente cuando tuvo que descoser algunas puntadas para corregir errores, pero no tardó en terminar 18 faldas, las cuales envió al Centro Humanitario de la Iglesia para las niñas de Haití.



Mochilas de servicio

Alex, de 9 años, y Noah, de 6, de Oregón, Estados Unidos, llenaron 15 mochilas de útiles escolares para niños necesitados. Colectaron donativos de amigos y familiares que deseaban ayudar. "El proyecto de las mochilas me hizo sentir bien", dice Alex.



Manos dispuestas

En la Rama a la que asistía Rikki en California, Estados Unidos, necesitaban a alguien que tocara el piano. Ella sólo tenía nueve años de edad, pero tenía manos dispuestas. Había estado tomando clases de piano durante cinco años, pero le era difícil tocar algunos de los himnos. Ahora, cada semana escoge y toca los himnos para la reunión sacramental. "A pesar de que me sentía nerviosa, sabía que era importante servir en mi rama", dice. "Cuando toco los himnos tengo un sentimiento de paz".



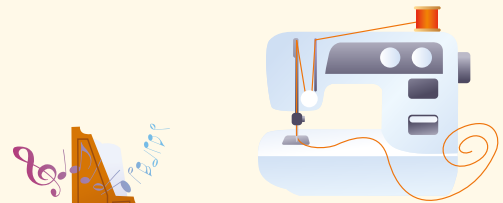
Galletas a cambio de jabón

Eliana, de 7 años de edad, se enteró de que en su escuela, en Utah, Estados Unidos, necesitaban 300 barras de jabón para juegos higiénicos para víctimas de terremotos. Ella y su mamá decidieron hacer muchas galletas para intercambiarlas o venderlas para comprar jabones. Cada una de sus vecinas hicieron pedidos de por lo menos una docena, lo que les permitió comprar 172 barras de jabón. "Sé que mi Padre Celestial me bendijo a mí y a mi familia por desear hacer nuestra parte", dice Eliana.



BUSCA EL PAR

Traza una línea entre la fotografía del niño o de los niños y un artículo del que se haya hablado en su relato. Algunos relatos tendrán más de un artículo.



Comparte tus ideas

Si has descubierto una buena manera de ayudar a alguna persona necesitada, nos gustaría oír al respecto. Consulta la página 3 para saber cómo enviarnos tu idea.